

1306621
Semestre Multidisciplinario
Juan Antonio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

ANASTASIA

II. Maurette y G.

ESCENA DE EMPERATRIZ Y ANNA

EMPERATRIZ (VUELVE LENTA Y SOLEMNE LA CABEZA MIRANDO SIN PARPADEAR A ANASTASIA.) ¡SÍ! ¡En efecto, no hay duda...! Comprendo que la hayan reconocido... El parecido es lo bastante bueno para un museo de figuras de cera.

ANNA No me importa que los demás me hayan reconocido... o no..., pero, vos, majestad..., vos. ¿Es posible que no me reconozcáis?

EMPERATRIZ ¿Dónde naciste?

ANNA ¡Bien lo sabéis...! En el palacio de Peterhoff.
(YERGUE ALTIVA LA CABEZA.)

EMPERATRIZ (CON TONO MARCADAMENTE SARCASTICO Y DEJE DE AMARGURA.) ¡Hija del zar Nicolás Segundo y de la zarina Alejandra!

ANNA (TONO ALTIVO IMPREGNADO DE TERNURA.) ...Y nieta de María Feodorovna.

EMPERATRIZ Has tardado mucho en acudir a consolarla en su dolor.

ANNA Durante muchos años no he sabido quién era.

EMPERATRIZ Y... (MISMO TONO CON DEJE SARCASTICO), ¿estás segura ahora? (ANNA NO CONTESTA.) ¿Desde cuándo eres actriz?

ANNA El ser princesa es ya ser actriz.

EMPERATRIZ Tal vez tengas razón...; pero necesariamente buena actriz.

ANNA Lo hubiese sido aún mejor si el último acto no me hubiese sorprendido tan joven en mi carrera... de princesa...

EMPERATRIZ Tus palabras no corresponden a la inmensa y sagrada tristeza en que se refugian mis recuerdos.

ANNA Habéis de perdonarme, olvidé por un instante que por fuerza habrías de considerar la tragedia de esos recuerdos más vuestra que mía... (LA EMPERATRIZ NO CONTESTA. DESTAPA EL FRASCO DE SALES Y ASPIRA. ANNA LA HIRA CON TIERNO PESAR.) Hago todo lo posible porque no me falte valor en este instante... también vuestras palabras hieren mis más profundos sentimientos... ¡Estuve tantos años sin el cariño de nadie!

EMPERATRIZ Cuenta la leyenda que fuiste salvada de los verdugos por un guardia real que se había prendado de ti.

ANNA Y que me llevó por Siberia... hasta Rumania... En ese eterno andar empezó mi horrible tormento y comienza a oscurecerse mi alma. En ese vivir de pesadilla se inició la enfermedad mental que he sufrido y de la que estoy triunfando con fuerza que ya nadie ni nada habrá de detener.

EMPERATRIZ ¡Salvada del borde de la tumba...! ¡Años en un asilo!... ¡Excelente material para un melodrama!

- ANNA Un melodrama real, emperatriz Feodorovna, madre de mi padre, el zar... mi abuela María.
- EMPERATRIZ ¡Te atreves a llamarme así con cierta ternura en la voz!
- ANNA No he podido remediarlo... procuraré...
- EMPERATRIZ Es, sin duda, parte de tu preparación: ¡Enternecer a una pobre vieja que no tiene ya quien le dé el nombre que me has dado!
- ANNA Mi soledad es tan patética como la vuestra y más amarga... Para mí empezó siendo aún una niña... hace dieciséis años, cuando ya habíais gozado de muchos años de felicidad en buena compañía.
- EMPERATRIZ Me pides que te reconozca, que te acepte como nieta, y lo haces de un modo convincente. Tu voz suena a sinceridad y a tus ojos se asoman las lágrimas... No puedo sino decirte que el cariño que me pides pertenece a una nieta que ya no existe... Te disfrazas con las ropas de un espectro. Con ellas has ganado la credulidad de muchos pobres sentimentales. ¡Pobres ilusos...! No puedes esperar que yo sea uno más entre ellos. Mi corazón tiene una coraza que es difícil de penetrar...
- ANNA ¿Me rechazáis sin siquiera una pregunta? ¿Me rechazáis sin mostrar interés en profundizar en mi misterio?
- EMPERATRIZ ¡Qué desengaño para tus maestros! ¿Eh? ¡Una buena discípula a la que no se le da ocasión de lucirse!
- ANNA Esos que llamáis mis maestros no representan nada para mí. Ni ellos ni los millones con los que sueñan...
- EMPERATRIZ Pero, ¿tú les has oído hablar de esos millones?
- ANNA Y al oírlos no he sentido sino desprecio.
- EMPERATRIZ ¿Y no les has dicho que una Romanoff prefiere la muerte a prestarse a una superchería...? ¡Que una Romanoff no se vende ni puede ser el centro de un negocio...! Así debiste haberles hablado si, como pretendes, fueses una Romanoff.
- ANNA Lo que de esos millones llegue a mis manos lo entregaré a vuestra majestad para que haga de ellos lo que le plazca. ¿Le creerías entonces?
- EMPERATRIZ Las palabras salen fácilmente de los labios... Reconozco que son hábiles, pero no podrás disponer de ese dinero hasta que esté en tu poder...y no puede estar en tu poder hasta que yo te reconozca.
- ANNA ¡Sois implacable! Recuerdo que mi padre decía que en la familia no había habido nadie como vos desde Pedro el Grande. He oído contar varias veces la terrible disputa que tuvisteis con mi madre por un collar de esmeraldas que pertenecía al tesoro imperial.
- EMPERATRIZ ¿Cómo te han podido enseñar eso...? ¡Ah, sí! Alejandra no tenía secretos para Rasputín y Bounine lo habrá sabido por aquel maldito monje.
- ANNA Yo os vi con el collar puesto. Llevabais un vestido de cola de terciopelo verde. Ibais a un besamano, que fué el último en el Palacio de Invierno.
- EMPERATRIZ (MORDAZ.) Te habrán enseñado un retrato mío o te habrán dicho cómo iba yo vestida en esa ocasión.
- ANNA (SIN CONTESTAR, COMO HABLANDO CONSIGO MISMA.) ¡Lo que mejor recuerdo son los pequeños detalles!

- EMPERATRIZ Fué nuestra más enconada disputa. En mis habitaciones del Palacio de Invierno se veía caer la nieve a través de los grandes ventanales con monótona lentitud... Alejandra se había hecho anunciar por un lacayo, que a la entrada del salón vociferó con especial solemnidad: "¡Su majestad imperial...!" ¡Si fuera creyó que me iba a deslumbrar con un título que había llevado yo durante trece años... Me hallaba sentada cerca del fuego de leños de la enorme chimenea de campana y tenía mi joyero en las rodillas. ¡Si me levantó siquiera. (SE DA CUENTA DE QUE ESTA CONTANDO TODO ESTO A ANNA Y SE DETIENE.) ¡No sé por qué te estoy diciendo todo esto...!
- ANNA ¡Mi padre se puso del lado de mi madre... ¡Vedó en la disputa hasta el gran canciller del imperio... Todos estaban contra vos. ¡Pero nada pudieron contra vuestra fiereza y tenacidad y os quedasteis con las esmeraldas de "Figgy"....!
- EMPERATRIZ ¿También sabes que en la familia llamábamos así a Catalina II... a la Gran Catalina?
- ANNA Y recuerdo que a mi hermana Olga le dábanos ese nombre porque le gustaban mucho los hombres guapos, como a la Gran Catalina... Tatiana la hacía rabiar con eso y...
- EMPERATRIZ (SE LEVANTA MUY AGITADA.) ¡Basta! Te prohíbo mencionar esos benditos nombres! ¡Te lo prohíbo!
- ANNA (TONO ALTIVO Y REBELDE.) ¡Eran los de mis hermanas! ¡Nadie puede impedir que los mencione!
- EMPERATRIZ ¡Calla, impostora, calla! ¡Calla!
- ANNA ¿Tal me consideraréis?
- EMPERATRIZ Sí, y he de poner fin a tu impostura... Todo esto tiene que acabar... Te daré dinero, más de lo que esos puedan darte. Diles que no quieres seguir prestándote a que se sirvan de ti para conseguir su mercenario propósito.
- ANNA (CON NOBLE FIRMEZA.) ¡Marchaos! ¡Dejadme...!
- EMPERATRIZ ¡Te daré dinero! ¡Mucho dinero! ¿Oyes?
- ANNA (MISMO TONO.) ¡Os ruego! ¡Os ruego que os marchéis!
- EMPERATRIZ ¿Vas a irte tú también de aquí? ¿Vas a dejarles sin el instrumento de sus maquinaciones...?
- ANNA ¿No ha sido bastante el haber sufrido tanto horror? ¡El sótano, el asilo, las humillaciones, las bajas crueldades...! ¡Ha sido necesario, además, que yo pase por este trance y que seais vos, vos, la que más dolor me cause.
- EMPERATRIZ No olvidas nada, nada; desempeñas la escena de trágica desesperación con un arte digno del teatro imperial...
- ANNA Decid lo que queráis. ¿Será posible que quien como vos tanto ha sufrido, no pueda tener compasión para quien tanto sufrió también?
- EMPERATRIZ Siento que el no lograr convencerme te desengañe de tal modo... Tu arte bien merece un triunfo.
- (SE DISPONE A SALIR.)
- ANNA (EXCLAMACION CON LA FUERZA ADECUADA.) ¡No os vayáis!
- (CORRE A COLOCARSE ENTRE LA EMPERATRIZ Y LA PUERTA.)

EMPERATRIZ ¿No me lo habéis dicho?

ANNA ¡No os vayáis todavía...! No volveré a mencionar los benditos nombres, ni haré ni diré nada más para convenceros.

EMPERATRIZ Entonces, ¿qué queréis?...

ANNA Teneros cerca de mí un poco más... con mis manos entre las vuestras.. (SE PONE DE RODILLAS Y SE COGE A LAS FALDAS DE LA EMPERATRIZ QUE HACE UN GESTO COMO PARA DESEMBARAZARSE DE ELLA.) Quiero seguir oyendo vuestra voz, para cerrar los ojos e imaginarme que estamos en la terraza de aquella alegre mansión, en Livadia, frente al mar..., oyendo las voces de confiada alegría de mi padre y de Tatiana, que llegaban desde el campo de tenis... Vos me llamabais Malenkaya -la nena-, ese era el nombre de ternura que teníais para mí, nada más que para mí.

(LE ACOHETE UN ATAQUE DE TOS Y ES TAL SU ASPECTO EN ESTE MOMENTO QUE LA EMPERATRIZ SE ALARMA.)

EMPERATRIZ ¿Os sentís mal?

ANNA ¡No, no es nada..., pero creed, os ruego, que no es por inspiraros compasión.

EMPERATRIZ ¿Tenéis un buen médico que os cuide?

ANNA ¡Oh, sí, un médico, varios médicos...! ¡Me han cuidado muy bien...! Tenían que cuidarme muy bien... Os agradezco el interés que os tomáis... ¡No, no me extraña que no me reconozcáis, he cambiado tanto, tanto...

EMPERATRIZ (COMO VIDA POR FIN.) ¡Deja que me vaya! ¡Tengo que irme!

ANNA (SIN SOLTAR LA FALDA.) ¡Mirad este dedo un poco torcido. Notad la diferencia con los otros.

EMPERATRIZ ¡Basta! ¡Basta! Suelta mi vestido. ¡Déjame marchar!

ANNA (SIN OBEDECER Y HASTA SIN OIR LO QUE LE DICE.) Lo extraño es que hayáis vos cambiado tan poco a pesar de lo que habéis sufrido. ¡Os veo ahora como os vi cuando me cogí este dedo con la puerta de la carroza, un día de gran parada. Vos me dijisteis que me aguantase el dolor, que no llorase en público porque yo era la hija del zar.

EMPERATRIZ (VOZ BAJA Y CON TONO DE CIERTA TERNURA.) Deja, deja que me vaya. (SUSPIRA.) Eres demasiado lista para mí... No comprendo cómo has podido llegar a saber estas cosas. ¡Por favor, ten en cuenta mis años! ¡No puedo más!

ANNA (SUELTA LA FALDA. SIGUE DE RODILLAS.) ¡Ah, como queráis...! Ya sé que no habré de volver a veros...

EMPERATRIZ Te prometo que te veré de nuevo cuando pase la emoción que hoy ha conmovido toda mi alma... Ahora me encuentro demasiado agitada... ¡Deja, deja que me marche!

ANNA ¡No, mejor será que no volváis... Prefiero conservar el recuerdo de estos últimos momentos, en que me habéis concedido alguna ternura... Cuando os marchéis habréis de pensar otra vez que no soy más que una comedianta, una impostora... Eso, abuela María, no deja de ser verdad... ¡Me han alquilado por dinero, por comodidades, por vestidos... Cuando me escapé del asilo anduve muerta de hambre, no tenía dónde ir..., sin saber de cierto a qué se debía la extraña atracción que sentí por las aguas del canal de Spandau fui hasta la orilla... ¡Tal vez hubiese sido mejor que nadie interrumpiese aquel impulso inconsciente!

EMPERATRIZ (VA HACIA LA PUERTA.) ¡Adiós! Dile al príncipe Pablo que no le necesito. Quiero estar sola.

ANNA (VA HACIA LA PUERTA.) Adiós..., abuela María Feodorovna. Haré lo posible por vencer mi pena. Por no tener miedo..., miedo! ¡Ah, sí, miedo como el que tuve un día a bordo del yate imperial...! Me desperté en medio de una horrible tormenta..., acudisteis a mi llamada de angustia...

(LA EMPERATRIZ SE QUEDA MIRANDO A ANNA, QUE SE LEVANTA MIENTRAS HABLA Y VA AL SOFA CON PASO YACILANTE. SE DEJA CAER EN EL SOFA. BAJA LA CABEZA SOBRE EL PECHO. SE DIRÍA QUE VA A DEMAYARSE. LA EMPERATRIZ VA A ELLA, SE DETIENE, VUELVE A AVANZAR, SE DETIENE... NO PUEDE VENCER EL IMPULSO QUE LA LLEVA HACIA ANNA.)

EMPERATRIZ (VOZ BAJA DE GRAN TERNURA.) Malenkaya. (SE SIENTA AL LADO DE ANNA EN EL SOFA... ANNA ABRE LOS OJOS Y MIRA A LA EMPERATRIZ CON TERNURA EN LA QUE HAY UN DEJE DE TERROR DE NO SER COMPRENDIDA. LA EMPERATRIZ LA TOMA EN SUS BRAZOS.) Malenkaya, Malenkaya. (BESA LA CABEZA QUE ANNA TIENE INCLINADA ENTRE SUS BRAZOS.) ¡Me resisto a creerlo...! Vienes de tan lejos y he estado tan sola esperándote tanto tiempo. No llores, no digas nada, no he de hacerte más preguntas... ¡Me bastará con sentirte a mi lado, con sentirte viva contra mi pecho... Tengo que irme, pero no temas, volveré porque te necesito. (SE DESPRENDE ANNA Y SE LEVANTA DEL SOFA. ANNA EXTIENDE LOS BRAZOS DE NUEVO Y SE COGE A SU ROPA.) ¡Déjame! ¡Déjame! ¡Deja mi vestido...! Esto es lo que hacías cuando eras mi nietecita... Me iré hablándote bajito, como solía hacer cuando te dejaba medio dormida en tu cuna... ¡Malenkaya! Mañana, si quieres, te llevaré a mi viejo castillo de Finlandia... Hace años que no he estado allí. No lo ocupa más que la servidumbre, y entre ella un viejecito que todas las noches enciende las grandes arañas de los salones y se enfurece si tratan de convencerle de que no alumbra ningún sarao, de que brillarán en la oscuridad... Yo no doy órdenes para que no se haga ese gasto porque el pobre, que va chochea, es como un símbolo; todos nosotros encendemos luminarias a una grandeza pasada que sabemos destinada a esperar en vano en la oscuridad... Adiós, Anastasia Nicolaievna... ¡Adiós...! Y si no lo fueses, ¡no me lo digas ya nunca, nunca!, deja que esa creencia ilumine mi soledad.

(SALE ANNA SE LEVANTA... SE OYEN APLAUSOS Y ANNA MIRA HACIA LA ESCALERA Y VE QUE POR LOS CORTINONES SALEN UNAS MANOS QUE APLAUDEN. FURIOSA COGE UN OBJETO DE ARTE O LO QUE MAS CONVenga PARA EL EFECTO Y LO TIRA A LAS MANOS. LAS MANOS DESAPARECEN. EL PRINCIPE PABLO ENTRA EN ESCENA POR LA DERECHA.)

14 de octubre de 1977

gms

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

1306621